

Ecuador, radiografía de un país en bancarrota

«**¡A** este país no hay quien lo pare!». Éstas eran las palabras del presidente del Ecuador en una reunión en la que evaluaba su primer año de Gobierno.

Evidentemente que las palabras son demagógicas y pueden tener doble sentido, y así lo piensa la gente. En positivo: «no hay quien pare al Ecuador» en su ascensión a la normalidad. En negativo: «no hay quien pare al Ecuador» en su caída vertical al abismo, a la ruina... y esto es lo que piensa la mayoría del pueblo. ¿Por qué tanto pesimismo? ¿Cuáles son las causas de la posible catástrofe?

Los datos

EL análisis sencillo de la situación al comienzo del año en Ecuador sería éste: un total de doce millones de habitantes en una extensión de 275.000 km., la mitad que España. De la aplicación del primer dato sobre el segundo sacamos una conclusión: no hay una gran densidad de población.

De los doce millones, la mitad, seis, son de pueblo, y pobres; no al estilo de Bangladesh, pues en este país hay siempre algo que comer, pero su gasto por mes no pasaría de 18.000 pesetas, para una familia de 4 personas. Dos millones estarían formados por ancianos, gente sin trabajo, niños, ciertos indígenas etc., con un gasto al mes de 3.500 pesetas o menos. Un millón de gente que vive desahogada y con salario al mes de 100.000 pesetas o más. Dos millones de clase media empobrecida, profesionales, ingenieros, médicos, abogados, etc., con casi un salario promedio de 50.000 pesetas o menos. Un millón que está compuesto de gente con algún oficio, pero sin trabajo estable, y de personas que quieren mejorar su estatus como sea. Por eso se van, para de este modo cambiar de carril y procurar para ellos y su familia una vida más estable y prometedora. ¿A dónde van? A Norteamérica, porque allí hay una buena colonia ecuatoriana, que ha logrado salir adelante, y a España, porque los salarios son 5 ó 6 veces mejores que aquí, y sobre todo porque el idioma, costumbres y acogida de España les hace ver «el dorado» al alcance de la mano.

Las claves

¿A qué se debe esta situación angustiosa del Ecuador? De las múltiples causas, seleccionaremos estas cuatro:

Falta una política de Estado. Se entiende por una política de Estado algo que esté por encima de los intereses partidistas cambiantes. Cada Gobierno, cuando llega, inventa todo y somete al país a un continuo hacer y deshacer. Todo ello orquestado por luchas e intereses partidistas que se concretan en una abierta y continua confrontación entre el Ejecutivo, nombrado por elección, y el Legislativo o Congreso, formado por los componentes

de los partidos tradicionales. Basta que un poder trate de sacar adelante una ley para que el otro se lo impida. De esa manera la elaboración de las leyes se empantana y lo que se podía haber hecho en meses se demora años.

Falta una legislación clara que invite a invertir a los posibles inversores. *La legislación consiste en una maraña de leyes que complica y convierte los procesos productivos en una carrera de tortugas. Esta maraña propicia que cualquier posible inversor busque otro país en el que las cosas sean menos complicadas y más rápidas.*

Sobra mentalidad rural, *por ello el tiempo no tiene valor. Se habla de la hora ecuatoriana, una hora no medible en minutos. Nada se realiza, todo se discute. No hay constancia en ningún lugar de las decisiones tomadas. Hoy, tras un largo proceso de discusión, se elaboran unas conclusiones, mañana esas decisiones no valen para nada. Es como si nunca se hubieran tomado.*

Y sobra corrupción, *la peste de los gobiernos. Los gobiernos se enriquecen y desaparecen con la maleta llena de dólares y la impunidad como pasaporte. Peñafiel, Peñaranda, Verduga, Bucaram, Mahuad, Dahik, son simplemente una serie de nombres de políticos que se enriquecieron en el ejercicio de su cargo público.*

La dolarización

ESTAMOS *ante un ejemplo de cómo no se deben hacer las cosas en política. El proceso de convertir el dólar en moneda nacional, que podría haber sido un trampolín para frenar una inflación galopante, se ha convertido en una auténtica trampa para el conjunto del pueblo. En este proceso se ve la permanencia del gobierno anterior. Gobierno que, sin preparación*

alguna del pueblo, un día se asomó a la T.V. y, sin más estudio de ventajas e inconvenientes para la macroeconomía, exportación e importación, y la microeconomía, para la bolsa de la compra, comunicó a los administrados que había decidido implantar el dólar como moneda nacional.

El efecto inmediato ha sido aterrador, ha conseguido que, en un solo año, el kilo de tomates que costaba 5.000 sucres, o sea 35 pesetas, cueste ahora sin más 180 pesetas, es decir cinco veces más. Con esto se ha conseguido esos ocho millones de ecuatorianos que hasta ahora se defendían con una vida medianamente digna, caigan ahora de pobres a muy pobres, de gente que vivía más o menos tranquila en cuanto a sus necesidades básicas a gente que no llega a cubrir esas necesidades y pasa a agonizar socialmente.

***ESTA** política de laboratorio ha provocado una enorme división: existe por un lado un país teórico, de puras afirmaciones rimbombantes presentes en los documentos oficiales, y por otro lado el país real, el pueblo que en su frustración sale a las calles y quema neumáticos, apedrea cristales y se enfrenta a la policía. Es decir, la política es errática, los proyectos sociales existen pero se encuentran sólo en los papeles oficiales emitidos por los gobiernos. Esta política aparece ante la mayoría de la gente como el fruto de la sumisión del gobierno a las directrices del Fondo Monetario Internacional. Y el efecto de estas directrices sobre la bolsa de la compra es siempre el mismo: subida del gas para cocinar, subida de la gasolina, aplicación de un nuevo impuesto, el IVA, etc.*

La exasperación de los gobernados contra los gobernantes, en vez de encauzarse mediante la negociación, se acaba convirtiendo en manifestaciones

públicas y los gobernantes sólo saben responder con bombas lacrimógenas que dispara la policía contra la gente alborotada, dando esa imagen mundial de caos total.

La emigración como huida

EN España, en especial, nos preguntamos: ¿qué pasa con los ecuatorianos? ¿tienen que emigrar todos? A menudo nos olvidamos que parte de lo que pasa hoy en Ecuador pasó antes en España y que la emigración es simplemente una de las salidas a esa situación que se está viviendo en el país. La gente, cuando sale de su país, busca sobrevivir en un clima menos viciado por la pobreza y la carestía. Esto pasa en Ecuador y más cuando la situación se agrava; con 20 por 100 de paro y 60 por 100 de paro encubierto, la gente busca salidas, aun saltando cercas y barreras. La burocracia siempre tiene razones y leyes lógicas, pero las personas tienen que comer cada día.

En Quito, en la embajada de España, situada en una calle tranquila y en un barrio sosegado, se puede encontrar 200 ó 300 personas amontonadas, sentadas en las aceras, durmiendo en las aceras para no perder la «cola». Es la escapada que recuerda la evacuación del «Titanic» y se produce cuando se hunden las esperanzas de encontrar trabajo en el sitio en el que se ha nacido.

Ecuador podría ser un lugar paradisíaco, si atendemos a sus recursos naturales y humanos. Por una parte, hay petróleo, minas de oro, pesca abundante, agricultura sostenida todo el año, frutas variadas, paisajes de ensueño en donde un día se puede escalar picos de 5.000 metros cubiertos de nieve y bajar a continuación a la playa a ponerse a la sombra de cimbreantes palmeras. Por otra parte, el pueblo es sencillito, bueno y tranquilo. Pero

falta una serie de personas que entiendan que la política es el arte de gestionar esos recursos humanos y naturales de tal manera que la creación de riqueza tiene que redundar en beneficio de todos. Falta una concepción básicamente humanista de la política en la que el político se sienta gestor y no propietario de recursos. Y este ejercicio de no entender la política dignamente puede terminar con el país.

HACE *falta un cambio en los modos y en las formas de hacer política. Por eso, si son necesarias una serie de medidas correctoras con respecto a las desviaciones económicas, no son menos necesarias otras medidas que no hundan más en la miseria a las capas más necesitadas de la sociedad. Y la única manera pedagógica de hacer entender esto a la sociedad es la de presentar al pueblo las medidas de la única forma que éste la puede entender; y la capacidad de entender estas medidas pasa necesariamente por el ejemplo de unos gobernantes que no se enriquecen en el ejercicio de la política.*